

PETER SZONDI Y EL OFICIO DEL INTÉRPRETE.

Peter Szondi pertenece al reducido grupo de teóricos alemanes de la literatura (en su mayoría adscritos a la tradición hermeneútica) que ha alcanzado cierta notoriedad en nuestro país. Aunque la fortuna que obtiene un autor en un determinado entorno cultural está más sujeta a la arbitrariedad que a la lógica de lo predecible, basta detenerse en el texto introductorio a la *Teoría del drama moderno* para entender por qué Szondi debía encontrar una cierta disposición favorable en el caso que nos ocupa. En el preámbulo metodológico a la que sigue siendo su obra más leída, Szondi confiesa la deuda contraída con el Adorno de la *Filosofía de la nueva música*, el Benjamin de *El origen del Trauerspiel alemán* y el Lukács de la *Teoría de la novela*:¹ tres autores que, en su fundamentación de una línea teórica marcada por el marxismo crítico, han gozado de un amplio eco en España y Latinoamérica. Si la incorporación de Adorno y Benjamin al elenco de autoridades ha sido algo más tardía (sólo a la luz del postestructuralismo han visto plenamente reconocido su potencial crítico) resulta difícil exagerar la importancia de Lukács para el pensamiento estético-literario autóctono durante la segunda mitad del siglo XX. Cuando Szondi concluyó su obra a comienzos de los años 50, la de Lukács era ya una estrella declinante en la germanística frente a la impronta de la poética heideggeriana que defendía Emil Staiger, el maestro de Szondi en Zúrich. Bien distinto es el caso de la teoría literaria en lengua española, donde la sombra de Lukács se alargó

hasta fecha mucho más avanzada, como muestran, por ejemplo, las sucesivas reediciones de su *Estética* durante los años 70². Por todo ello, puede afirmarse que la *Teoría del drama moderno* sintonizó con un horizonte referencial más que favorable a sus premisas intelectuales. La raíz hegeliana de su planteamiento, que se propone juzgar la función de las formas artísticas a partir de su ubicación en la dialéctica histórica,³ debía por fuerza resultar más familiar al lector hispano que otra clase de propuestas teóricas. Este hecho, unido al innegable poder de sugestión que encierra la propuesta de Szondi, ha facilitado la divulgación de su tesis dramática entre la crítica especializada.

Menos sencillo resulta esclarecer la existencia de afinidades similares con el resto de su producción teórica. El enorme éxito cosechado por la *Teoría del drama moderno* en todo el mundo (un caso singular de best-seller en el mundo de la teoría literaria) ha condicionado la recepción de Szondi llegando en ocasiones a eclipsar la posterior evolución de su obra. El hecho revisite aun mayor importancia por cuanto, aunque ciertos rasgos definitorios del perfil teórico de Szondi se anticipan ya en su primer libro, existió en él la voluntad inequívoca de abandonar el tono tajante y de sus primeros trabajos para buscar una actitud más matizada respecto a la complejidad del acto interpretativo. En cierto sentido, Szondi mantuvo respecto a su *Teoría del*

¹ Peter Szondi, *Teoría del drama moderno (1880-1950). Tentativa sobre lo trágico*, trad. de Javier Orduña, Madrid, Destino, p. 13-14.

² Georg Lukács, *Estética*, Barcelona, Grijalbo, 1964, 1973.

³ Peter Szondi, *Teoría del drama moderno (1880-1950). Tentativa sobre lo trágico*, op. cit., p. 12.

drama moderno una actitud semejante a la de Harold Bloom con *La angustia de las influencias*: como Bloom, Szondi rechazó el fácil cobijo teórico que le prestaba la argucia teórica de su obra inicial para abordar sin subterfugios las dificultades que encierra la confrontación con el texto.⁴ Desde la *Tentativa sobre lo trágico* hasta los *Estudios sobre Celan*, su obra ensaya múltiples acercamientos al valor epistemológico de la interpretación literaria. Pero, aunque los puntos fuertes comunes a estas propuestas destacan por su rigurosa coherencia, no siempre resulta fácil reducirlos a la linealidad expositiva de un método, una circunstancia que ha podido contribuir a dificultar su comprensión. En lo que atañe a las traducciones españolas, varios de los textos cronológicamente posteriores a la *Teoría del drama moderno* habían sido ya publicados antes de que Destino editara en 1994 la versión castellana de este título, en un volumen que incluía también la *Tentativa sobre lo trágico* (existe una traducción anterior al catalán de 1988): los *Estudios sobre Hölderlin*, las lecciones sobre poética y filosofía de la historia y una colección de ensayos prologada por Jean Bollack que publicó en Buenos Aires la editorial Sur, títulos a los con posterioridad se han unido los *Estudios sobre Celan* (Trotta) o la *Introducción a la hermenéutica literaria*.⁵ Entre los distintos hilos conductores que confor-

man el entramado de esta compleja obra, algunos revisten un especial interés desde el punto de vista de la crítica literaria en España, y ello no por que, como sucede con la *Teoría del drama moderno*, revelan la existencia de determinadas coincidencias referenciales sino muy al contrario, porque la obra de Szondi adquiere aquí un valor ejemplarizante destacando los errores más comunes e indicando con ello un posible camino a seguir. Así sucede muy especialmente con la rotunda defensa que Szondi plantea de la teoría literaria entendida como necesidad. La reflexión crítica sobre las condiciones que posibilitan la comprensión del texto literario no constituye a su entender un mero ornato erudito ni una coartada legitimadora del quehacer filológico. Sin una plena toma de conciencia de los elementos que mediatizan la relación histórica entre texto e intérprete la labor de éste queda irremediablemente abocada a la mistificación. Szondi entendió por ello la reflexión hermeneútica, no como un molesto preámbulo que solventar para llegar al “hecho desnudo” y la “claridad inmediata” del texto, sino como el principio regulativo que guía la fijación del sentido en la obra literaria. El intérprete necesita hacer explícitos los presupuestos que conforman su punto de partida epocal y por tanto acompañan inevitablemente su aproximación al texto, pero también los mecanismos cognitivos que están en la base de todo acto interpretativo. Antes que conformarse con la formulación del círculo hermeneútico como una limitación inevitable que se impone al estudioso,⁶ se trata de ahondar en los principios que conforman la existencia del círculo para determinar en cada caso cuanto de la obra y de su autor puede ser preservado en el diálogo entre intérprete y texto. La teoría se desprende así de las connotaciones oscurantistas que habitualmente la acompañan para ejercer una función iluminadora, en la medida en que sólo a través

⁴ Harold Bloom, *Angustia de las influencias*, trad. de Francisco Rivera, Caracas, Monte Ávila, 1991,

⁵ *Estudios sobre Hölderlin. Con un ensayo sobre el conocimiento filológico*, trad. de Juan Luis Vermal, Destino, Barcelona 1992; *Poética y filosofía de la historia I.*, Senta Metz y Hans-Hagen Hildebrand (eds.), trad. de Francisco L. Lisi, Visor, Madrid 1992; *Lo ingenuo es lo sentimental y otros ensayos sobre literatura*, trad. de H.A. Murena, prólogo de Jean Bollack, SUR, Buenos Aires 1974; *Estudios sobre Celan*, trad. de Arnau Pons, con un prólogo y postfacio de Jean Bollack, Trotta, Madrid 2005; *Poética y filosofía de la historia II*, trad. de José Luis Arántegui, Madrid, Visor, 2005; *Introducción a la hermenéutica literaria*, trad. de Joaquín Chamorro Mielke, con un estudio de José Manuel Cuesta Abad, Abada, Madrid, 2006.

⁶ *Introducción a la hermenéutica*, op. cit., p. 45

de ella se revelan las posiciones encontradas en la exégesis literaria.

Pero, al mismo tiempo, Szondi previene contra los peligros a los que se aboca una teoría practicada como mera especulación que pierde de vista los elementos materiales presentes en su objeto de estudio. Y aquí es la crítica textual la que actúa como principio correctivo de la reflexión teórica concretando las normas de fijación y transmisión del texto como *a priori* al que debe supeditarse todo esfuerzo interpretativo. Tan ciega es la praxis filológica que cree poder sobrevivir sin reflexión teórica como la teoría que piensa poder prescindir de las normas filológicas más elementales. De forma ejemplar ilustra Szondi esta necesaria complementariedad de crítica textual y teoría hermenéutica en sus *Estudios sobre Hölderlin*. Si en "Acerca del conocimiento de filológico" se afirma que "así como la interpretación no puede pasar por alto los hechos que aportan el texto y su historia, así tampoco la apelación a los hechos puede pasar por alto las condiciones bajo las cuales se conocen los hechos"⁷, en el texto dedicado a la génesis de los himnos tardíos, Szondi muestra cómo las diferencias de criterio seguidas en las ediciones de las obras completas de Hölderlin realizadas por Heillingrath y Beißner determinan fatalmente la interpretación del poema *Como cuando en día de fiesta*. Sólo el cotejo de las distintas variantes textuales permite plantear una hipótesis interpretativa plausible sin violentar la intención autorial. En lo que respecta al himno de Hölderlin, la comparación con el esbozo en prosa y con otros poemas contemporáneos del autor como el famoso *Mitad de la vida* permite proyectar un sentido general sobre las diferentes tentativas del poeta que por un lado no entre en contradicción con los hechos conocidos de su vida y obra, y por el otro asuma conscientemente los límites de su posición interpretativa. Un conocimiento insuficiente de la historia textual

⁷ *Estudios sobre Hölderlin*, op. cit., p. 31.

se revela pues tan peligroso como una ciega creencia en el valor probatorio del hecho.⁸

Resistencia a la teoría y especulación teórica son contemplados en definitiva como errores contrapuestos a la vez que complementarios en el oficio del intérprete. Ambos constituyen al mismo tiempo dos vicios igualmente familiares a la crítica literaria de nuestro país en su decurso más o menos reciente, desde que la desconfianza hacia cualquier forma de indagación discursiva ha ido siendo sustituida por una fanática encomienda a las últimas jergas formalistas. Esta problemática es por lo demás extensible al ámbito de la literatura comparada, en el que, como es sabido, centró Szondi su labor académica durante su estancia en la Universidad Libre de Berlín.⁹ En efecto, si cuando Szondi estrenaba la dirección de su seminario en Berlín, en los años sesenta, se hacía ya palpable la parquedad del método tradicional seguido por la comparatística, limitado al estudio de las relaciones de préstamo e influencia, el posterior desarrollo de esta disciplina no ha hecho sino confirmar ese diagnóstico. La ampliación de su objeto de estudio a tradiciones culturales hasta ahora ignoradas ha ratificado la necesidad de redefinir el concepto de las relaciones literarias para adecuarlo al nuevo marco de la *Weltliteratur*. Pero el abandono de una idea de la labor comparatística que se sabe insuficiente no ha permitido alcanzar en la mayoría de los casos un consenso sobre los criterios que deben regir el cotejo entre textos no vinculados a través de relaciones filogenéticas probadas. De ahí que en la actualidad la literatu-

⁸ La postura de Szondi está marcada por su resistencia a algunas actitudes muy asentadas en la praxis académica de su tiempo, como la crítica inmanente o el historicismo. Ver Rainer Nägele, "Texte, histoire et sujet critique.", en Jean Bollack (ed.), *L'acte critique. Un colloque sur l'œuvre de Peter Szondi (Paris 21-23 juin 1979)*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1985, pp. 40-72 (pp. 53 y ss.).

⁹ Christoph König, *Engführungen*, Deutsche Schillergesellschaft, 2004, pp. 76-80.

ra comparada fluctúe aún con frecuencia entre una concepción restrictiva de su orientación, que en el fondo reconoce superada, y una tendencia especulativa que pretende salvar la distancia cultural entre los textos introduciendo discursos ajenos a su finalidad interna. También aquí Szondi aboga por dar la espalda a ambas alternativas para avanzar en la fundamentación de los principios epistemológicos que hacen posible la comprensión de un texto literario. También aquí su ejemplo alumbró el rumbo a seguir por una disciplina literaria que se quiera tener por científica.

La síntesis entre filología tradicional y teoría hermenéutica, que a juicio de Szondi debe fundamentar las bases tanto de la comparatística como de la interpretación literaria en general, se completa con la atención que presta su obra a la historia de las ideas poéticas. Sus lecciones sobre Friedrich Schlegel y la teoría romántica de los géneros literarios no sólo ofrecen una completa introducción al complejo entramado filosófico-literario del idealismo alemán, sino que además descubren la supeditación de toda concepción poética a un horizonte histórico determinado, muy especialmente de aquellas concepciones que se postulan como intemporales. Así, en "De

la teoría de los géneros normativa a la especulativa"¹⁰, Szondi describe el paso del paradigma imperante hasta el siglo XVIII al que propone el idealismo romántico como un acontecimiento fundacional de la modernidad literaria, es decir, de la concepción poética por la que aún se rige el propio Szondi. Analizando los principios que confluyen en la génesis del modelo especulativo, Szondi no sólo destaca la precariedad de los ideales que conforman su objeto de estudio, sino también los de su propio horizonte cognoscitivo. Nada más lejos de su intención, sin embargo, que caer en un hueco relativismo que desoiga la intención original del texto. Al subrayar las relaciones de dependencia que la visión del intérprete contrae con un determinado sustrato histórico, Szondi se propone más bien revisar los factores que condicionan el conocimiento de textos poéticos. Porque, si bien no es posible fijar unas leyes objetivas de la interpretación, si lo es sin embargo estipular unos presupuestos que guíen el acercamiento a su objeto de estudio: unos presupuestos cuyo incumplimiento no sólo vuelve infundada toda pretensión de verdad en la labor filológica, sino que además exime a ésta de toda responsabilidad. Si algo caracteriza el empeño de Szondi es precisamente la voluntad de conjugar estas dos exigencias como componentes irrenunciables en el estudio de la literatura.

GERMÁN GARRIDO

Universidad Complutense de Madrid

¹⁰ "De la teoría de los géneros normativa a la especulativa", en *Poética y filosofía de la historia II*, op. cit., pp.19-141.